

KIT ANTI-CAOS FOTOS FAMILIARES

FOTOS FAMILIARES

sin perderte el cóctel



Comparto contigo un protocolo muy sencillo que he visto funcionar una y otra vez para que las fotos familiares fluyan con tranquilidad y tú puedas dedicar ese momento a disfrutar de tu boda, en lugar de preocuparte por organizarlo.

Lo que nadie te explica sobre las fotos familiares

Si me preguntaras cuáles son las fotografías que más valor tienen en una boda, te respondería sin dudarlo: las que compartes con las personas que más quieres.

Con el paso de los años, esas fotografías dejan de ser solo un recuerdo del día de tu boda. Se convierten en un abrazo con tus papás, una sonrisa con tus abuelos o un momento que quizás nunca vuelva a repetirse.

Sin embargo, hay algo que muchas novias descubren demasiado tarde. Cuando llega el momento de hacer esas fotografías, todo sucede muy rápido.

Los invitados empiezan a felicitar a los novios, algunos se dirigen al cóctel y casi sin darse cuenta, encontrar a las personas que faltan se vuelve más difícil de lo que imaginaban.

Después de más de veinte años acompañando bodas, hay una frase que he escuchado varias veces y que siempre me deja pensando:

"Qué pena... nos dimos cuenta de que no tenemos ninguna foto con..."



¿Por qué este momento suele complicarse?

Cuando imaginas las fotos familiares, seguramente piensas en un momento bonito. Un abrazo con tus papás, una sonrisa con tus abuelos o esa fotografía que siempre quisiste tener con las personas que más quieres.

Pero cuando llega ese momento, la realidad suele ser diferente.

La ceremonia acaba de terminar, todos quieren felicitarlos, abrazarlos o dirigirse al cóctel. Sin darse cuenta, las personas empiezan a dispersarse y es ahí cuando aparecen las preguntas de siempre:



"¿Alguien ha visto a mi hermano?", "Falta mi tío" o "Creo que ya se fueron al cóctel."

Después de acompañar a tantas parejas, he aprendido que el problema no son las fotografías ni el fotógrafo. Lo que suele complicar este momento es la **improvisación**. Cuando nadie sabe quién debe estar o cuándo será ese momento, es muy fácil que aparezcan las prisas.

La buena noticia es que esto tiene una solución muy sencilla. Y quiero compartirla contigo en las siguientes páginas.

Los dos momentos que hacen que todo fluya

Si pudiera darte un solo consejo sobre las fotos familiares, sería este: no intentes hacerlas todas al mismo tiempo.

En la mayoría de las bodas, dividir este momento en dos partes hace que todo fluya con mucha más tranquilidad.

Así, las fotografías dejan de sentirse como una carrera y vuelven a convertirse en lo que realmente son: un recuerdo junto a las personas que más quieres.



Después de la ceremonia o acto

Aprovecha para hacer las fotografías con las personas más cercanas: tus papás, tus hermanos, los abuelos, los padrinos y esos familiares con quienes sabes que quieres conservar un recuerdo muy especial.



Durante el cóctel

Después, ya con más calma, puedes aprovechar el cóctel para hacer las fotografías con otros familiares, amigos o grupos especiales. Mientras los invitados disfrutan de ese espacio.

Al final, no se trata de hacer las fotos lo más rápido posible. ***Se trata de darles su lugar sin que le resten tiempo a los momentos que realmente quieres disfrutar.*** Ese pequeño cambio hace una gran diferencia.

Prepara a las personas antes de la boda

Hay una preparación muy sencilla que puede ahorrarte mucho tiempo el día de tu boda: pensar con calma, unos días antes, con quiénes realmente quieres tener un recuerdo.

No hace falta hacer una lista enorme ni intentar fotografiarte con todos los invitados. Lo importante es asegurarte de que las personas más importantes para ti no se queden fuera por un descuido o porque, en ese momento, no lograron encontrarlas.

Prepara primero las fotografías con tu familia más cercana y por separado, las que quieres hacer con amigos o grupos especiales. Con el paso de los años, esas fotografías tienen un significado diferente y organizarlas así hace que todo resulte mucho más sencillo.

Avisales con anticipación a esas personas que en algún momento después de la ceremonia o durante el cóctel, les pedirás unos minutos para hacer unas fotografías contigo. Es un detalle muy simple, pero hace que todos estén mucho más atentos cuando llegue ese momento.



***Unos minutos de preparación antes de la boda
pueden ahorrarte muchas prisas ese día***

Y cuando llegue el momento de las fotografías, en lugar de estar pensando quién falta, podrás dedicarte a lo que realmente importa: disfrutar de las personas que hoy forman parte de tu historia.

No tienes que hacerlo sola

El día de tu boda no estás para organizar personas, estás para vivir uno de los días más importantes de tu vida.



Pídele ayuda a alguien de tu confianza

Puede ser una hermana, una amiga, una prima, un familiar que conozca bien a ambas familias o si cuentas con una wedding planner, ella también puede ayudarte.

Su misión será avisar a las personas para que estén preparadas cuando llegue su turno para las fotos. Es un detalle muy sencillo, pero hace que todo fluya con mucha más tranquilidad.

Comparte tu lista con el fotógrafo antes de la boda.

Deja que conozca cuáles son las personas más importantes para ti, si hay algún familiar mayor o alguna situación especial que deba tener en cuenta. Cuando cada persona sabe cuál es su papel, todo cambia. Tú dejas de preocuparte por quién falta, la persona de apoyo ayuda y el fotógrafo puede concentrarse en crear esos hermosos recuerdos.

Al final, no se trata de hacerlo todo tú. Se trata de rodearte de personas que te ayuden para que tú puedas disfrutar de ese momento.

Errores que vale la pena evitar

Después de tantos años acompañando bodas, hay algunos detalles que he visto repetirse una y otra vez. La buena noticia es que todos tienen algo en común: son muy fáciles de evitar cuando los conoces con anticipación.



Querer hacer todas las fotografías familiares al mismo tiempo.

Cuando eso ocurre, las personas empiezan a dispersarse, aparecen las prisas y este momento termina alargándose más de lo necesario.



Dejar la lista para el último momento o confiar en que todos recordarán cuándo les toca la fotografía.

La realidad es que ese día cada invitado está disfrutando de la celebración y es normal que no estén pendientes de lo que viene después.



Mezclar las fotografías familiares con las de amigos. Separarlas hace que todo sea mucho más sencillo y te ayuda a disfrutar cada momento sin sentir que estás corriendo de un grupo a otro.



Tener miedo de pedir ayuda. Muchas novias sienten que deben encargarse de todo, cuando en realidad basta con que una persona de confianza te eche una mano para que este momento fluya con mucha más tranquilidad.

Como ves, no se trata de hacer más cosas. Se trata de evitar pequeñas improvisaciones que el día de la boda, pueden convertirse en grandes distracciones.

Antes de cerrar...

Quiero que te quedes con una sola idea: las fotos familiares no tienen por qué convertirse en un momento de estrés.

Con un poco de preparación, una lista sencilla y la ayuda de las personas adecuadas, este momento puede fluir de una forma mucho más natural de lo que imaginas. Y con este pequeño plan es más que suficiente.

Porque, al final, las fotografías más valiosas no son las más perfectas. Son las que te devuelven, muchos años después, a las personas que más amas.



Con cariño...

Maria León